

alfonso elegia o's
hanahan y testi-
monio mafasca 7

BIG
860-1
OSH
ele

ALFONSO O'SHANAHAN
nació en Tafira (Gran Canaria)
en 1944. Es uno de los más jóvenes
poetas recogidos en la antología
Poesía Canaria Última (Ediciones
El Museo Canario, Las Palmas
1966). Tiene a su cargo la página
semanal literaria "Cartel de las
Artes y las Letras" del Diario de
Las Palmas, en donde han aparecido
verso y prosa suyos. Asimismo
forma parte del consejo de redacción
de la colección Mafasca, que ahora,
en su séptimo volumen, presenta su
primer libro de versos.

ELEGIA Y TESTIMONIO,
producto del análisis de un tiempo
e historia determinados, quiere ser
algo así como una información
personal sobre ciertos aspectos de
nuestro acontecer. *La muerte*, motivo
de la primera parte del libro,
trascendida la circunstancia de un
amor estrictamente filial, frente a
la *vida de provincia*, vista no sin
cierta nostalgia burguesa en sus
soluciones, dan carácter vertebral
al libro; bimatización elegíaca
mediante una revisión crítica de
valores ("Azorín", "Ortega en las
Canteras"...) en el plano de lo
histórico - intelectual. Poética
afortunadamente intencionada,
pero que no pierde de vista la
realidad más inmediata, porque
interesa que la historia quede
recogida como tal, sin llegar a
historieta. Sentimiento y entendimiento,
violencia y pudor "como en una
continuada, ininterrumpida
confesión donde late la sensibilidad
dolorida de una juventud muy
reciente", para decirlo finalmente
con palabras de Leopoldo de Luis.

Se las entendieron
con este número

Eugenio Padorno

Alfonso O'Shanahan

José Luis Pernas

PORTADA

Jorge Rodríguez Padrón

SLG 8228



alfonso elegia o's hanahan y testi- monio mafasca 7

Canarias P.R.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
LAS PALMAS DE C. CANARIA
N.º Documento *219935*
N.º Copia *623834*



Las Palmas

1967

Es propiedad del autor.—Derechos reservados

Imprenta Pérez Galdós.--Las Palmas

Depósito Legal G. C. 239 - 1967

INDICE

	Pág.
Dedicatoria	7
Hablo de mí... (A modo de prólogo)	11
PRIMERA PARTE	
Oigo de nuevo tu voz	15
(El Miedo)	16
“Veinticuatro de Octubre, San Rafael”	17
Jueves Santo	19
24 Julio 1966 (Elegía)	21
SEGUNDA PARTE	
Antes de que cante el Gallo	29
Fraternidad	30
Niñas oblatas cantando en Domingo de Resu- rrección	31
Viejo Madrid	33
La Madre	34
“Boite” en el Sur	35
Tafira	37
Parque de Santa Catalina	38
“Arabesca”	39
Plaza de Doña Luisa	41
El Inválido	43
Ortega en Las Canteras	44
Tras su delgada figura... (Azorín)	46
El Acusado	47

*A mi padre,
estos poemas imposibles.*

*Y el poeta no es puro o amargo úni-
camente:
devuelve sólo al mundo lo que el
mundo le ha dado*

L. Cernuda

Hablo de mí.
Hablo quizá de otro tiempo conmigo.
Alfonso O'Shanahan en cuerpo vivo,
rompiéndose como el cristal.
Hablo de un hombre que murió hace tiempo.
Creo que es la mejor manera de hablar de mí.
Yo, conmigo, sujetándome los ojos.

Van

a cerrármeme los ojos de tanto
mirar dónde me encuentro;
olvidado de un amigo certero como yo,
olvidado de un amigo tan seguro como yo.
No podré nunca más jugar a hacerme el muerto,
precisamente porque estoy,
como vosotros, muerto, preguntándome
porque sí, sujetándome vivos los ojos.
Hablo de mí porque mis ojos
deben estar ardiéndome.

OIGO DE NUEVO TU VOZ

Para inclinarme, para bañarme sin fuerzas,
pienso mi nombre Alfonso.

Ah, sí, Alfonso miraba, lo recuerdo
con locura mientras vuelve sus ojos
tontos de verdad, y ciegos,
como si una mano le recorriera
la espalda con placer, el amor
que tú le dabas, el pan

verdadero, Alfonso,

tú mismo le lloraste
porque todo aquello que se agarra
a su memoria (Alfonso, hoy,
al que nunca sospechaste).
Me acuerdo mucho de ti
porque ya has muerto,
hijo mío querido.

(EL MIEDO)

Mi espalda en la sombra de la noche
se recuesta, hace como decir

el parpadeo de las tinieblas

la oscuridad,

mías.

Esta noche me acaricio
(tú podrías atarme), escucho
entornar la puerta: mi canción
volverá a mecirme, la cuna,
tu beso en la pared oscura de la playa
(recorre mi cuerpo la sirena de un barco)
sobrecoge, penetra la pureza
tibia de mis manos temerosas.
Viene a morir conmigo la claridad
tenue de una farola que no se apaga
nunca (¡no, que no se apague nunca!).
Vendrá la mano sigilosa de la noche
y cerrará mis ojos.

“VEINTICUATRO DE OCTUBRE, SAN
RAFAEL”

*”Mañana hay que levantarse temprano,
es el día de tu padre”.*

San Rafael era octubre todo,
era proa de barca,
era mazapán.
Era de mañana la playa
arena fría, buena mar,
barcas navegando amanecidas
en la orilla, rezagadas
de tanto peso,
de tanta noche encallada
allá, donde las antorchas.

San Rafael dejaba su sol
blanco en las escamas,
rojo en las agallas,
tibio y triste en tanto
ojo amontonado.

Después era arrastrar la barca,
ponerla entre sus hermanas.
Todo niño era ilusión
de colocar un paral,
de aferrarse a la borda
y empujar,
empujar hasta la arena seca.



Tardes por las rocas,
por las olas, por la gente.
Antes de acostarse,
las buenas horas.

*”Este es Alfonso, el quinto;
ya empieza a ir al colegio”*

JUEVES SANTO

Hoy, diez o doce años hace, mi madre
me lleva de templo en templo, recorro
las iglesias de Vegueta una a una,
me entra de la mano en la catedral,
me moja la frente,
me arrodilla,
y tengo que pagar aquel tributo:
andar por estas calles, respetar
este silencio.

Mas ya no es la misericordia vuestra
lo que busco, ni nunca fue este día
de dolor ni de amor más que otro,
sino tristeza, descorazonado afán
por entenderos, por aplaudir como
vosotros este paso luminoso
que andáis, que os ciega en esta esquina ahora,
en esta semana toda del año.

24 JULIO 1966

(ELEGIA)



*Debíamos saberlo, que el amor
quemaba la vida y acelera el
tiempo.*

V. Cardarelli

*Ayer fue, ayer
imborrable para siempre.
Ayer, querido mío (adiós,
adiós para siempre), te llevamos
camino abajo, mar adentro
hasta el fondo mismo de la brisa. Ayer,
dolor sellado para siempre, soledad
de la tarde junto a tu cuerpo
tapiado y solo para siempre.*

*Salimos, querido mío,
como una tarde más,
como si en una tarde cualquiera
tu frente se orease al paso nuestro.
Pero sólo quiero hablarte, contarte
lo que hicimos contigo, cuando aún puedo
malamente decir tu nombre
o poner oído a unos pasos
tan parecidos a los tuyos.
Quiero contar algo, mas no sé si podría hacer
otra cosa que recordarte.*

I

Como si durmieras, querido mío,
como si una lágrima se despuntara, quedó
tu rostro. Alguien quiso ver
una sonrisa, te hicieron cara a Dios;
repitieron tus palabras: me lo imagino
de infinita belleza e infinita bondad;
pero yo sólo supe ver una lágrima,
una infinita congoja al dejarnos.
Cerramos tus ojos, te amortajamos,
cruzamos tus manos (ah, tus manos, padre mío)
y así quedaste orando, casi llorando, querido.
Luego quedaste, poco a poco,
yerto y frío, terriblemente frío,
cristianamente frío.
Por fin, a la misma hora de siempre,
esta vez a hombros (sobre mis hombros,
querido mío), te llevamos
camino abajo, Marzagán abajo
llevamos el peso de tus ensueños,
tu cuerpo, tus manos, querido,
tus caricias, tus besos muertos para siempre.

II

Tendimos tu cuerpo en una humilde capilla
del hospital y se dijo por tí una misa,
una salmodia triste ante tus restos
humanos, ante una caja sencilla
que contenía tu cuerpo lloroso
(¡oh, sí, nunca podrán desmentírmelo!)
y acongojado para siempre.
Después (¡ah, padre, si supieras
cual es el precio de esta historia!),
en esa alameda del hospital,
tus enfermos (¡oh, sí, nunca tan propiamente
tuyos!) no comprendieron la entrañable
despedida y acaso esperasen aún
el consuelo de tu sonrisa diaria.

Y no nos detuvimos más.
Bajamos lentamente hasta la orilla del mar
(tu mar, querido mío,
el mar nuestro de cada día),
seguimos la ardiente carretera que bordea
la costa, y al fin (todo había concluído),
el cementerio, las tapias verdes y susurrantes
del cementerio.

III

Y un último honor quisieron hacerte:
un canto fúnebre acompañó nuestros pasos
hasta tu tumba, unas últimas lágrimas
rompieron, con aquellas notas funerarias,
como tú nunca soñaste, querido mío,
la inmensa quietud de la tarde.

Y allí te dejamos junto a tu madre,
allí el último corro familiar.
Y yo, padre mío querido,
(¡ah, si alguna vez comprendieras!)
con qué orgullo me incliné; yo,
querido, el quinto de tus hijos,
qué inmenso orgullo para mí poner tu nombre
(tu nombre, pobrecito mío,
tu nombre ya enterrado para siempre)
sobre la losa que te lapidó eternamente.

Nos fuímos todos. Dejadme solo, decías,
(¡te estoy oyendo, querido, te estoy oyendo!)
y te abandonamos, sí, te dejamos
solo con tu desdicha de muerto
(¡ah, sí, pobrecito mío, estás muerto,
muerto y solo para siempre).

Junto a tu madre estás, junto a nosotros
por siempre, querido mío, amor mío.

II

*...He visto que las cosas cuando buscan
su curso encuentran su vacío...*

F. G. Lorca

ANTES DE QUE CANTE EL GALLO

A Pier Paolo Pasolini

Simón, aquel amigo que tuviste...
Recuerda los caminos,
los días al sol, aquellas noches
por donde iba su palabra.
Llora, Simón, llora.
Tu amigo, el nazareno,
te habló de su Belén natal,
de los añorados juegos,
del taller que hoyó sus manos.
Te habló de su padre José,
el carpintero,
de sus hermanos niños;
la tierra que dejó para llegarse
hasta tu orilla, los pasos allá
por donde vino.



FRATERNIDAD

*Luz
de prodigiosa hondura*
José Hierro

Primer día de sol, mirar de nuevo.
Primera vez hoy quisiera, podría
comenzar, quebrarme la claridad
del día. Sea la luz. Sea, dulcemente,
su caricia. Valga pues el acarreo
de la mañana. Hoy hasta me aquieto,
nazco, celebro acaecer el tiempo.
Podría ser manto la claridad,
la encendida tarde. Día primero
de sol nuestro comienzo a caminar
con vosotros calles anchas mirando
atardecer el parque, la arboleda
luminosa de hoy, el rojo callar
de vuestras sienes. Casi de la mano
me lleváis. Os llamaría hermanos.

NIÑAS OBLATAS CANTANDO EN
DOMINGO DE RESURRECCION

Ibais alegres sonando vuestras guitarras
y timplas, todas de uniforme
azul a rayas blancas y zapatos
baratos, oh niñas decentes;
íbais muy bien educaditas de dos en dos
cantando cosas decentes con dos hermanitas
que celosamente os guardaban;
íbais perdidas queriendo agradar
sonriendo al turista que os hizo
una foto ¿recordais?
Hoy que la alegría se os permitía
estábais tan contentas de vuestra miseria!

Os miraba caminar sedientas bajo el sol
del mediodía. Os miraba ser
las más cotizadas muchachas del servicio
o bordando el ajuar de señoritas ricas,
e íbais contentas de vuestra incipiente
libertad.

Os detuvisteis frente a una casa, mejor,
frente a una residencia turística
—vosotras no sabíais nada—
y mientras os miraban chicas en bikini
cantásteis como los ángeles, sí,
como vuestros ángeles guardadores
cantásteis.
Luego os fuisteis con vuestra ancha
alegría

calle abajo tocando...

Estábais tan sólo de paso en este mundo.

No sé cómo irá calle abajo
vuestra vida. Quizá
sigáis hasta las callejas del puerto
a esperar que un buen día
se cumpla vuestra canción.

VIEJO MADRID

Sobre la losa, sobre la palma misma
de mi mano tú miras, clareas
la mañana en vilo. Estoy a la sombra,
a tu remota claridad, y busco,
sólo por esta noche,
no sé,
qué portal, qué escalera
al aire libre, al otro compás tuyo
pueda abrirse, tenderse a la mañana.
Alzad aquí mi casa.
Dejadme.
Que salgan todos, que suene de nuevo
aquel tañido. Asaltadlo.
Que cruja el portalón de esta mazmorra.
No, ni por esta noche sólo,
aunque bastara, os haría la guardia,
mas yo estaré aquí, en aquel trasiego.

LA MADRE

*yo creo en tí, oh cuerpo
joven, fortaleza del alma*
Carlos Barral

La mujer, cada día más puntual,
salía al balcón. Como lo hace un árbol, abría
sus raíces. Ponía su vientre al sol
más puro de la tarde. Desde allí
miraba al mar que brilla.
Asomaba su muslo al sol; la tapa de nylon
de su carne se levantaba también a ver.
Y con su pecho al aire,
con su muslo blanco al aire, con todo
su vientre contra el son de hoy,
acariciaba, como regalo que fuera
para todos, su cuerpo.

“BOITE” EN EL SUR

Abajo, mientras tú bailas, el mar
rompe. Oh, sí, rompe.

Oh, mar, rompe

mientras bailas. Qué importa nada
si tú estás aquí porque ésta es
la espuma de tu secreto!
Mientras bailas o cantas ebrio
qué importas tú mismo bailando
toda tu canción, tu canción
indiferente.

Igual da.

Junto a una mesa pasmado, sobre una roca
insondable, insondable su secreto
blanco, exactamente espuma, como la espuma
solitaria y rezagada,

tú miras,

tú cantas porque no piensas (no, nunca,
no pienses, hoy te basta su caricia),
toda tu mano un puño y golpeas,
buscas a un hombre abrazado con fe,
decidido como tú estabas
a no perderla nunca.

Buscas a un hombre,
buscas a un hombre mar siempre abrazado,
estás tú hoy como una roca
diosa (oh, la luz por las caderas
bailando, la espuma de tu secreto)

diosa prostituída eso eres
mirar, qué valiente!
por qué habrás nacido?

¡Ah, el baile,
tu traje verde, tus caderas mitológicas,
qué morena eres!

Sigue, sigue bailando,
rubia diosa del sur,
sí, rubia diosa del mar tú eres.

Mientras rompes, oh mar, tu camisa se ha
[mojado,
tu camisa legendaria también
huele a vaho “boite” en la noche
del sur, harapo vaho “boite”, oscuro
panel publicitario olímpicamente
cantando tu prodigio.

Mientras rompes,
oh mar, qué importas tú mismo bailando
la espuma tu secreto.

Tú vendrás,
tu dirás algún día qué olas romperán
contra mi canto.

TAFIRA

A Domingo Rivero

Soledad, el tráfigo. Lento paso
camino. Ahora sé, recuerdo haber
nacido aquí. Mi pueblo. Tarde en tarde
vienes, días enteros se recogen,
cantas. Pasan hombres, recuerdan justo,
me señalan: silencio había. Hácese
lejano el mar, luces brillan, parece
nacer tu verso. Noche tocan, plaza
me trae la brisa, viento abajo va.
Enorme claustro Hoya Parrado miro
como tú, desterrados hombres mueren
inocentes. Domingo, al otro lado,
por otra loma, crecen vides, vas
lentamente subiendo, te reconozco.

PARQUE DE SANTA CATALINA

Hoy sé por qué la añoranza, teniendo
su color verdadero, busca en vano
su amor.

Juraría que me dijeras
qué bullicio conocieron mis padres
amigos, aquel señor camarero
diciendo "coffee"
porque alguna rubia descalza
le entendiera.

Y tú, tú busca
tu whyski subterráneo a gogó, tu mejor
discoteca para este día sin calor,
tu divisa sin agravio que alguna
mano blanca tenderá.

Pasa,
pasa con prisa y humilla tus ojos
en la falda del amor, para en otros ojos
azules que nunca te mirarán;
no cuentes aquí tu infancia ni tu honra.

Sigue, hombre de otro mundo, tu camino.

“ARABESCA”

¡Ah, pero si esta noche, madre, sentada al piano
interpretaras para mi
algo más acompasado a la soledad
de mi cuarto! Pero ya sé,
ya quiero comprenderte;
no podrías nunca olvidar.

En realidad,

Shumann, más bello,
más íntimo para evocar
todo lo hermoso que pudo existir
entre los dos, tú y él,
definitivamente muertos,
os une. Y es así
tu mejor palabra de amor,
el recuerdo más vivo.
Tú estás abajo al piano
y sé que lloras, son acaso
tus manos que inútilmente querrían
comprenderme, aunque sólo alcancen
a entrar, a acariciar
sigilosamente la evocación más pura
que jamás tenga. Sí, ahora sé
que Schumann os quiso como quizá
míos os tendré para siempre.
Comprendo que sois tú y él, ¡ay, sí muertos,
definitivamente muertos!
conmigo, cuando

una locura prodigiosa,
—más lento— decía, nos acompaña.

PLAZA DE DOÑA LUISA

A Alonso Quesada

Amigo Rafael, hermano Rafael,
voy por tu nombre evocador
y antes de que te prostituyan, antes
de que vengan a pisotear tu nombre
con una lápida de mármol fresco,
a recordarnos ceremonialmente
(a aquellos también, por supuesto,
que nunca te amaron, que nunca
compartieron algo así como tu pobre pan
celeste) que aquí, en una de estas casas,
al arrullo de este lugar
y como por encanto, para siempre
nos dejaste.

Voy, dige

por tu nombre evocador, ahora
que también él se ha ido, ahora
que vuelve a compartir, acaso,
la misma mesa contigo la soledad
y la desdicha de los muertos,
a renunciarme a la poesía
de esta plaza pública en que moriste,
amigo Rafael (hoy llamo a todo por tu nombre),
y volviste a nacer hombre nuestro.

Amigo Rafael, no quisiera estar
más allá del aire que hoy corre

por mi cara, en este lugar sagrado
quedarme aquí contigo para siempre.
Sí, por el camino del viejo viento,
oyendo latir el mar, a la sombra
y al rumor de este árbol que guarda, acaso,
algún ensueño tuyo.
¡Oh, sí, el viejo viento, el latido
del mar, el rumor del aire tuyo
soplando siempre a mis espaldas,
hermano Rafael!, empújame, ayúdame,
hoy que puedo aceptar todo esto
como único merecedor de lo vivido,
lo únicamente puro de este momento.

Hermano Rafael (la soledad
de las palabras, el silencio
de este rincón como una ermita
perdida) estoy definitivamente
contigo y tengo que decirlo
otra vez, he venido a hacerte
compañía, estoy ahora junto
a todos mis muertos, quisiera
ser fiel a la palabra que me diste.
Plaza de Doña Luisa, oh, este banco
para nosotros, para soñar siempre,
esta misma luz contigo,
esta tarde hace cuarenta años
cantaron aquí un responso por tu alma.

EL INVALIDO

Honda su mirada desde la silla,
hondo su ver, invalidez su canto.
Oye latir sus pasos, evoca sueños,
hoya sus ojos prendidos en la tierra.
Nada significaba, nadie su presencia
requería. Anegaba el alma olvido.
(Goya parece que volviera a fusilar,
adelantaría mayo en esta plaza,
pero nadie invocaría la patria,
sino su pecho, la cándida sonrisa,
la tierna caricia de sus hijos.)
¿Dónde la redención? ¿Dónde perpetuar
su silencio, la memoria de sus días?
Opacamente sus palabras reconoce,
humilde su presencia ignora, late
su contorno. Nadie allí
reconocería su culpa.

ORTEGA EN LAS CANTERAS

*...sobre estos campos de fuego
supremo lujo fuera una sombra su-
suficiente*

J. Ortega y Gasset

¿En busca de quien viene hoy a pasear contigo?
Tú ¿por qué esquina, por qué padre
diste un día contra la orilla?
Yo sé qué alta marea batió,
qué palabras del brazo tuyo me intimidan,
rompen contra mi su verdad a medias.
Pero supongo
que es cierto, que son calculadamente,
ciertamente cabales tus consejos
para un supuesto hombre asido
por voluntad propia a una roca
de otra playa, de un mar lejano
sin dolor.

Sin dolor,
con amor fraterno abrazado
a la tarde, casi estoy viendo
un tiempo atrás contigo ausente
redimiéndonos, purificando
la voluntad de cada ola, el pecho
en la baranda de este mar.
No (la mentira de una oscura
lápida testificándome, el rencor
de una distancia dentro),

nunca me confortarás, jamás
tu canto de sirena.

TRAS SU DELGADA FIGURA...

(AZORIN)

Sobre un mundo que no le cupo,
sin comprometerse, no le imagino
muerto tras su exquisito relatorio
lírico.

Él, moroso, tan sutil,
esperando el desayuno a la hora de su muerte
(aún me espantaba su sonrisa
viéndole no temblar ante la muerte,
su amiga más vecina
—tan poco humano en eso—)
tenía que haber hecho daño.
Desde Colliure, desde Orihuela,
desde Granada, ningún olmo temblará.
Perdonad, pues, que no tenga tinta de
oro
para su nombre.

EL ACUSADO

En gruesos tomos buscó la razón
de su inocencia. La luz, le dijeron,
considerando su origen, escribe
la historia.

Si ahora se detuviera
a pensar, si ahora me llamara, podría
justamente comprenderlo, probar
su inocencia. Mas bien sabe, paternalmente
me reconoce en el abrazo,
cuán vana la memoria, como la fe
nos condenaba.

Falso testimonio hallaron. Las leyes,
insistieron, largo tiempo se remontan
y no mienten.

Recabó de nuevo mi palabra.
Inútilmente me miró
(quizá vieron sus ojos la esperanza),
mas otro hombre habló: seamos justos, dijo, y,
bien a pesar suyo, dictó sentencia.





VOLUMENES PUBLICADOS

- N.º 1 José Luis Pernas:
Hombre aprendiendo
- N.º 2 Carlos Pinto Grote:
Siempre ha pasado algo
- N.º 3 Fernando García Ramos:
El tiempo habitable
- N.º 4 Manuel González Barrera:
Mar humano
- N.º 5 Eugenio Padorno:
Para decir en abril
- N.º 6 Emilio Sánchez Ortiz:
Las primeras horas (En prosa)
- N.º 7 Alfonso O'Shanahan:
Elegía y testimonio.

En preparación: títulos de Fernando Quiñones, Jorge Rodríguez Padrón, Alberto Pizarro, etc.

Este libro se terminó de imprimir el 30 de Abril de 1967 en la Tipografía Pérez Galdós, siendo su tirada de 500 ejemplares

ULPGC.Biblioteca Universitaria



623838

BIG 860-1 OSH ele

